



La inseguridad económica, una crisis mundial

El Informe de la OIT muestra cómo y dónde

El índice de seguridad económica está relacionado con la felicidad

La seguridad económica fomenta la felicidad y es beneficiosa para el crecimiento y la estabilidad social. Ésta es la conclusión principal a la que ha llegado un nuevo informe de la OIT, que por primera vez intenta medir la seguridad económica y social de las personas y los países del mundo.

Se ha calculado un Índice de Seguridad Económica (ISE) para más de 90 países (que abarcan un 86% de la población mundial), que se basa en siete formas de seguridad relacionada con el trabajo, teniendo en cuenta políticas, instituciones y resultados en cada caso.

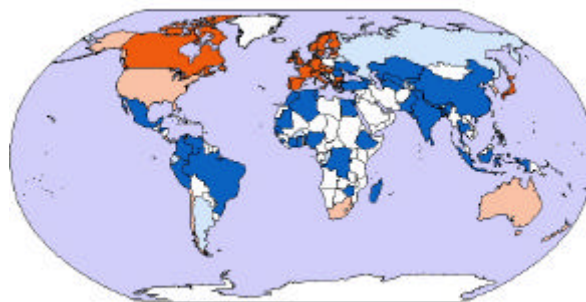
Los habitantes de los países que ofrecen un elevado nivel de seguridad económica a sus ciudadanos tienen en promedio un mayor grado de felicidad, que se mide a través de estudios sobre el nivel de satisfacción en la vida y de desigualdad en términos de felicidad en los países. El principal factor determinante de la felicidad nacional no es el nivel de ingresos: existe una relación positiva pero el aumento de los ingresos parece tener poco efecto en los países ricos conforme éstos se van enriqueciendo. El factor más importante es el grado de seguridad en los ingresos, que se mide en términos de protección de los ingresos y de un bajo nivel de desigualdad en los mismos.

Por el contrario, la felicidad no parece que tenga que ver con el nivel de conocimientos. El informe de la OIT muestra que un nivel elevado de seguridad en los conocimientos, que se mide por medio de un índice que incorpora indicadores de escolarización y capacitación, está, de hecho, inversamente relacionado con la felicidad. El informe sugiere que eso se debe a puestos de trabajo poco adaptados a las necesidades y aspiraciones de las personas, a medida que éstas adquieren más conocimientos y competencias. La calidad de los puestos de trabajo y la movilidad deben adaptarse de forma ascendente. En la actualidad demasiadas personas empiezan a sentir que sus conocimientos y calificaciones no corresponden a los puestos de trabajo que deben desempeñar, lo que se traduce en lo que el informe denomina efecto del «estado de frustración».

El informe muestra que la democracia política y la tendencia hacia las libertades civiles aumentan de forma significativa la seguridad económica y que el gasto público en políticas de la seguridad social también tiene un efecto positivo. Sin embargo, el crecimiento económico sólo tiene una ligera repercusión sobre la seguridad, medida a largo plazo.

Si se observan los niveles nacionales de seguridad económica, los países se dividen en cuatro grupos: líderes (con buenas políticas, buenas instituciones y buenos resultados), pragmáticos (buenos resultados a pesar de contar con políticas o instituciones menos contundentes), convencionales (políticas e instituciones aparentemente buenas pero con resultados menos concluyentes) y países donde queda mucho por hacer (políticas e instituciones débiles o inexistentes, y resultados malos).

Índice de seguridad económica:
grupos por región



■ líderes ■ convencionales
■ pragmáticos ■ países donde queda mucho por hacer

*Nota: Los países en «blanco» no forman parte del análisis.
Fuente: Base de datos del IFP-SES 2004 y Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo Mundial, 2003.*

El informe muestra que cerca del 73% de todos los trabajadores viven en circunstancias de inseguridad económica, mientras que sólo el 8%



viven en países «líderes», es decir, en sociedades que ofrecen una seguridad económica favorable.

Muchos países ricos podrían conseguir una mayor seguridad económica para sus ciudadanos, puesto que algunos países de bajos ingresos logran niveles más elevados que algunos de los países ricos. De hecho, el análisis de la OIT muestra que la distribución mundial de seguridad económica no corresponde a la distribución mundial de ingresos, y que el Asia meridional y el Sudeste de Asia tienen mayores porcentajes de seguridad económica que su porcentaje en los ingresos mundiales. El Asia meridional cuenta con un 7% de los ingresos del mundo, y tiene alrededor de un 14% de la seguridad económica del mundo. En comparación, América Latina ofrece a sus ciudadanos mucha menos seguridad económica de lo que cabría esperar, dado su nivel de ingresos relativo.

Un aspecto de estas conclusiones es que sólo los países que proporcionan un conjunto coherente de políticas que fomentan las siete formas de seguridad laboral obtienen un buen resultado en cuanto a seguridad económica global se refiere. Los países que consiguen logros importantes en algunas esferas pero logros poco importantes en otra u otras esferas no obtienen un buen resultado general.

El informe también demuestra que «la seguridad de los ingresos es un importante factor determinante de la seguridad relacionada con el empleo» (p. 296), y que la desigualdad de ingresos empeora la seguridad económica de diversas maneras. El informe concluye diciendo que «el mensaje es que es improbable que las sociedades sumamente desiguales alcancen sus metas por medio de la seguridad económica o el trabajo decente».

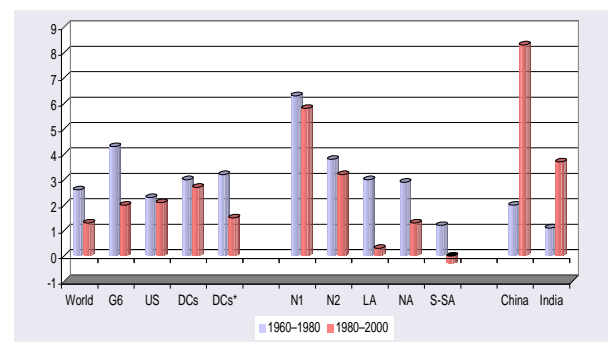
El análisis muestra que durante el último período de la globalización (desde 1980) se ha registrado una tendencia al alza en la frecuencia e intensidad de las crisis económicas, así como un aumento casual del número de desastres naturales que afectan a un número muy elevado de personas. También muestra que, si no se tienen en cuenta los casos de la China y la India, los dos megapaíses, las tasas de crecimiento económico en términos per cápita han disminuido mientras que la variabilidad de las tasas de crecimiento económico ha aumentado (véase la figura adjunta y el Capítulo 2), lo que implica que hay más inseguridad económica nacional, contrariamente a las predicciones de quienes tratan de influir para conseguir una liberalización económica rápida.

El informe de la OIT indica que esas tendencias son importantes porque muestran que cada vez hay más personas expuestas a riesgos sistémicos, más que a riesgos imprevisibles. Estos últimos se deben a sucesos en los ciclos de vida

individual, como el desempleo o la enfermedad, que están cubiertos por los planes convencionales de seguridad social. Las personas son mucho menos capaces de prepararse para afrontar crisis que afectan a comunidades y regiones enteras.

El informe de la OIT también muestra que para los países en desarrollo el nivel nacional de seguridad económica está inversamente relacionado con la apertura de cuentas de capital (Capítulo 11), lo que implica que sería prudente que los países en desarrollo pospusieran la apertura de sus cuentas de capital hasta que se dispusiera de mecanismos sociales e institucionales que permitieran a sus sociedades resistir los impactos externos. En otras palabras, los países deberían retrasar la apertura de sus mercados financieros hasta que dispusieran de suficiente capacidad institucional para tratar las fluctuaciones con confianza y hacer frente al impacto de los desarrollos económicos externos.

Diversidad regional: crecimiento del PNB per cápita anual(%), 1960-80 y 1980-2000



G6 = Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón y Reino Unido.
US=Estados Unidos DCs = Producción total de 59 países en desarrollo. DCs* = Países en desarrollo, excepto la China y la India.
N1 = Países recientemente industrializados de primera línea.
N2 = Países recientemente industrializados de segunda línea.
LA = Países de América Latina. NA = África del Norte.
S-SA = Países subsaharianos, excepto Sudáfrica.

Fuente: Banco Mundial: Indicadores del Desarrollo Mundial, 2003.

Además de elaborar un banco de datos mundial de las políticas nacionales, el informe emplea estadísticas de una serie de estudios sobre la seguridad de las personas realizados en 15 países, en los que se entrevistó a más de 48.000 personas sobre su trabajo, las inseguridades que experimentan y su actitud frente a la desigualdad y los aspectos relacionados con la política social y económica.

Se preguntó a los encuestados sobre su actitud frente a distintos aspectos de la inseguridad económica y la desigualdad y está claro que existe una opinión favorable muy extendida en favor de un mayor apoyo a las personas económicamente vulnerables y un deseo de reducir la desigualdad (Hoja informativa 3 y Capítulo 12). Una idea que se pone claramente de relieve es que la inseguridad



económica fomenta la intolerancia y el estrés, aspectos ambos que contribuyen a la enfermedad social y, en última instancia, a la violencia social.

Entre otras conclusiones figuran las siguientes:

- la mayoría de trabajadores de los países en desarrollo desconocen los sindicatos, y una mayoría en los países encuestados no tienen demasiada fe en ellos (Hoja informativa 2);
- las mujeres padecen más inseguridad que los hombres y más tipos de inseguridad (Hoja informativa 4);
- la seguridad de empleo está disminuyendo en casi todas partes debido a la informalización de las actividades económicas, la contratación externa y las reformas de reglamentación (Capítulo 6);
- un gran número de personas poseen conocimientos que no emplean en su trabajo (Hoja informativa 13 y Capítulo 8);
- la seguridad ocupacional (sector ocupacional con perspectivas de trabajo y carrera satisfactorios) es escasa en la mayoría de países, y los datos de estudios sobre la seguridad de las personas ponen de relieve la extendida insatisfacción en el empleo (Capítulo 9).

El informe también recurre a encuestas especialmente diseñadas sobre flexibilidad laboral y seguridad en las empresas (ELFS), en las que se encuesta a directores de más de 10.000 empresas de 12 países sobre sus prácticas laborales y de empleo. El resultado más destacado de esos datos es que las empresas que proporcionan los niveles más elevados de seguridad económica a sus trabajadores tienen más posibilidades de éxito comercial, de crecimiento y de generar empleos productivos.

Por último, el análisis estudia una amplia gama de políticas a fin de determinar cuáles ofrecen las mejores perspectivas para proporcionar niveles más elevados de seguridad económica, en particular en los países en desarrollo. Con el fin de valorar esas políticas, el análisis propone un nuevo enfoque, que las evalúa teniendo en cuenta que deberían ofrecer muchas posibilidades de reducir la inseguridad económica de los grupos más

inseguros de la sociedad y no imponer controles ni recortar la libertad a los beneficiarios de las mismas.

La conclusión a la que llega el análisis de la OIT es que los planes convencionales de seguridad social son inapropiados para responder a las nuevas formas de riesgo sistémico y a la incertidumbre que caracteriza el sistema económico mundial emergente (Capítulo 14). En consecuencia, los gobiernos y los organismos internacionales deberían fomentar modelos de carácter universal, basados en los derechos, que proporcionen a las personas una seguridad económica básica, en lugar de recurrir a modelos selectivos, que están condicionados por los logros económicos.

Se adjunta:

1. Resumen en cuatro idiomas (inglés, francés, alemán y español)
2. Índice del libro
3. Hojas informativas núms. 1-13
4. Observaciones sobre el Informe
5. Procedimiento para obtener más información

Procedimiento para obtener más información

Para más información, póngase en contacto con el Sr. Christian Colussi de la Secretaría del Programa para la Seguridad Socioeconómica:

correo electrónico: colussi@ilo.org
teléfono: +41 22-799.7913

Los miembros del equipo pueden hacer entrevistas en inglés, francés, portugués o español.

Aquellos interesados en las cuestiones relacionadas con África pueden estar interesados en saber que en septiembre de 2004 paralelamente se publicará un libro titulado *Confronting Economic Insecurity in Africa* (Hacer frente a la inseguridad económica en África). Se podrán obtener ejemplares del mismo en la secretaría.